

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: mirada al sínodo que se prepara

Alexis Bueno Guinamard, SJ

Sacerdote y pastoralista en el Col·legi Claver (Lleida)
E-mail: alexisbuenosj@gmail.com

Recibido: 11 de febrero de 2018

Aceptado: 4 de marzo de 2018

RESUMEN: El artículo revisa los documentos que han puesto en marcha la preparación del próximo Sínodo de Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Resulta interesante la centralidad del discernimiento vocacional, con un concepto de vocación amplio, que no se restringe al de “curas y monjas”. También la actitud de escucha decidida de los jóvenes, a los que se quiere protagonistas de la evangelización de los jóvenes. Es prioritaria la mirada a los jóvenes en situaciones de pobreza y vulnerabilidad. La propia preparación del Sínodo está siendo en nuestras tierras tiempo de gracia y de comunión entre religiosos y el mundo diocesano.

PALABRAS CLAVE: Sínodo de los jóvenes, papa Francisco, Iglesia Católica, vocación, discernimiento.

Introducción

En cada Sínodo de Obispos, el Papa reúne en torno a sí a una selección del episcopado de todas las regiones del mundo para reflexionar colegialmente, buscando ayudas para temas importantes del gobierno de la Iglesia universal. En el próximo, octubre de 2018, el papa Francisco quiere poner a la Iglesia en “modo escucha”, orientando nuestras antenas hacia la realidad tan diversa y cambiante de la juventud actual. Después del

doble sínodo dedicado a la familia (2014 y 2015), el Papa ha deseado que la próxima Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos tenga por tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

El planteamiento es novedoso en varios aspectos. El primero es el enfoque a este discernimiento vocacional. Se trata de ayudar a cada joven a encontrar su propia voz, su propio lugar en el mundo, su manera única de vivir la alegría y el amor, derechos de todo ser humano. El segundo aspecto llamati-

vo es la decidida y resuelta actitud de escucha. En continuidad con su magisterio anterior y con su estilo fresco de acercarse a la gente, Bergoglio nos está diciendo a todos: “¡Escuchemos a los jóvenes!”. Aquí de nuevo el papa va por delante. Obliga a movernos para seguirle el ritmo. El Documento Preparatorio (DP) del Sínodo lo deja claro desde el principio, desde la formulación de sus objetivos: 1. Preguntarnos cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud; 2. Pedir a los mismos que ayuden a la Iglesia a identificar las modalidades más eficaces para anunciar la Buena Noticia¹.

Al tratar de acompañar a las nuevas generaciones, la Iglesia responde a su propia vocación: «colaborar en la alegría de los jóvenes, más que intentar apoderarse de su fe» (DP II, 4). Preciosa y valiente visión, que nos aleja de la pastoral juvenil como márketing o proselitismo. De nuevo, se hace patente la continuidad de *Evangelii Gaudium* (EG), *Amoris Lætitia* (AL) y *Laudato Si'* (LS) con la centralidad de la alegría.

¹ Cf. Documento Preparatorio del Sínodo (13-01-2017): http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html

1. ¿En qué mundo viven los jóvenes?

a) *Una Iglesia a la escucha*

Esta es la actitud de fondo, expresada por el Papa en la presentación del DP²: «También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas». Y añade una bonita cita de la famosa *Regla* de san Benito, cuando recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla* III, 3).

Significativa también es la importancia que tiene el cuestionario como una de las herramientas de preparación sinodal. Encontramos preguntas bien interesantes y nada inocentes: “¿De qué modo escucháis la realidad de los jóvenes? ¿Cómo y dónde podéis encontrar jóvenes que no frecuentan vuestros ambientes eclesiales?”³. Las mismas preguntas dibujan un estilo pastoral. Se ha lanzado, además,

² Carta del Papa a los jóvenes con ocasión de la presentación del DP: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/01/13/carta.html>

³ <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es.html>

una consulta a los jóvenes a través de la web, con un cuestionario sobre sus expectativas y su vida. Es interesante ojear las respuestas de los jóvenes españoles. Del resumen de las 5.253 respuestas, destacamos que, para ellos, el mayor desafío es llegar a los jóvenes alejados de la Iglesia. Le piden: que se les escuche; mayor cercanía y apertura hacia el mundo de hoy; que proponga con más claridad el Evangelio de Jesús: aceptación de las diferencias, tolerancia; que sea inclusiva, misericordiosa y samaritana. Que sea más moderna, con un lenguaje de hoy. Que no sea excesivamente moralista y que proponga una liturgia más viva y cercana. Comprometida con la justicia, con la solidaridad. Que los laicos tengan más formación. También señalan las Jornadas Mundiales de la Juventud como ocasiones privilegiadas para despertar la fe o reanimar la pastoral agotada o dormida. Dan una imagen más joven, alegre, dinámica y abierta de la Iglesia. Han contribuido en decisiones vocacionales, cambios de actitudes, implicación mayor en la Iglesia ⁴.

⁴ En la misma línea de la escucha, del 1 al 3 de diciembre 2017, tuvo lugar en Roma un Congreso de Pastoral Vocacional y Vida consagrada. Entre otras cosas, se quería comprobar qué acogida está teniendo el Sínodo por parte de la Vida Religiosa y qué puede aportar a su preparación. La Iglesia es consciente de que

Entrando ya en el DP, lo primero que emerge es la enorme pluralidad y desigualdad de los jóvenes. ¿Qué tienen en común el joven de una altísima capacidad económica, cultural, con sus enormes posibilidades de viaje y de ocio, con aquel otro cuya vida diaria es una pura lucha por la supervivencia? No es lo mismo ser joven del género masculino o femenino, rico que pobre, inmigrante o estudiante universitario. Las chicas jóvenes, a pesar de las enormes diferencias entre ellas, tienen en común la conciencia de que, en muchos lugares, deberán enfrentarse a diversas formas de dominio, exclusión y discriminación. Finalmente, por lo que respecta a la fe, no es lo mismo ser joven en países de tradición cristiana reciente pero vigorosa, o antigua y más declinante, o donde los cristianos son una ínfima minoría, con voz fuerte, tolerados o perseguidos.

b) *Globalización: ídolos y pobreza*

A pesar de estas diferencias, las fuerzas aglutinadoras y homogeneizantes son bien reales. La más importante, la famosa globaliza-

la Vida Religiosa, a través de su labor social, educativa y pastoral, tiene contacto en muchos lugares con un espectro más amplio de jóvenes que el mundo diocesano.

ción. La combinación entre complejidad elevada y cambio rápido crea un contexto de fluidez e incertidumbre nunca experimentado, y esto marca profundamente la vida y el imaginario de los jóvenes de todo el mundo.

Desde un punto de vista cultural, la globalización tiende a homogeneizar los estilos de vida de los jóvenes. Desde Nueva York a Tokio, desde Moscú a Río de Janeiro, encontramos los mismos ídolos: Shakira y Brad Pitt, Rihanna, Obama, Beyoncé, Di Caprio, Ronaldo, Taylor Swift, Messi, entre otros. Impregnan la manera de vestir y de bailar, pero más allá, penetran hasta lo hondo las maneras de ver el mundo, las creencias, la manera de entender la vida, el amor o el sexo.

Muchos jóvenes forman parte de los llamados “perdedores” de la globalización. Millones de ellos viven vidas cotidianas marcadas por la incertidumbre, la precariedad y la inseguridad. Esto se sabe. Lo que llama la atención es la voluntad del Sínodo de ponerlos en el centro y dirigirse a ellos en primer lugar. El Sínodo busca que estos jóvenes sean los primeros que se sientan escuchados, los destinatarios prioritarios de la Buena Nueva. Miles y miles de jóvenes huyen de guerras en las que serían los principales actores y víctimas. Su grito sube a Dios, como el de

Israel esclavo de la opresión del faraón (cf. Ex 2,23). Jóvenes que crecen sin una verdadera familia o sin posibilidad de ir a la escuela. Niños y chicos de la calle de tantas periferias. Jóvenes desempleados, abandonados y migrantes. Víctimas de explotación, de la trata y de la esclavitud. Jóvenes y niños reclutados a la fuerza en bandas criminales o en milicias irregulares. Niñas esposas o chicas obligadas a casarse contra su voluntad.

La mayoría de sociedades en que viven nuestros jóvenes son cada vez más multiculturales y multi-religiosas. Una pluralidad que nos reta a crecer en la cultura de la escucha, del respeto y del diálogo. En nuestras sociedades conviven más que nunca las diferentes grandes tradiciones religiosas juntas: Cristianismo, Islam, Budismo o Hinduismo, pero también una constelación variadísima de nuevas religiosidades y espiritualidades, más o menos sincréticas, por no hablar del fenómeno de las sectas.

Asimismo, la ciencia y la técnica ejercen un gran poder como motores de cultura y configuradores de nuestra visión del mundo (seamos conscientes de ello o no). Entre los rasgos de esta cultura destacan la búsqueda frenética del beneficio a corto plazo, la *cultura del descarte*, el *cientificismo* como ideología.

Ciencia, técnica, consumo, espectáculo: los grandes *tótems* de nuestro mundo, los que marcan el estilo de vida y la visión del mismo. Parecen omnipotentes, capaces de dar la vida. Y, sin embargo, bajo su sombra, se multiplican las formas de tristeza y de soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes.

c) *Los jóvenes y la Iglesia*

Aquí también es clave la diversidad según áreas geográficas, culturales y sociales. Por un lado, en conjunto podemos hablar de una presencia de la Iglesia menguante entre los jóvenes. Uno de los peligros más importantes para la Iglesia es la pérdida de superficies de contacto con los jóvenes⁵. El otro es que la cultura mediática globalizada y dominante vehicula no solo valores distintos, sino opuestos a los del Evangelio: consumismo, individualismo, hedonismo, visión del hombre y la mujer *hipersensualizada*. Por otro, el joven tiende inicialmente a desconfiar del que está más allá del círculo de sus relaciones. Se habla hoy de la generación *selfie*:

⁵ Eso mismo constataban un grupo de expertos en pastoral juvenil a nivel de la Compañía de Jesús: el peligro de perder espacios o superficies de contacto con los jóvenes.

“Refleja el permanente ensayo del esto-soy-aquí-ahora. A los jóvenes ya no les interesa lo que ocurre a su alrededor, sino lo que les ocurre a ellos; a mí y a mis amigos, a mí y a mi grupo. Las segundas o terceras personas han desaparecido por ajenas, problemáticas, difíciles. No hay nada más allá del yo y del nosotros”⁶.

Esta desconfianza aumenta ante las instituciones políticas, formativas y religiosas. Aquellos que tienen más contacto con la Iglesia la querrían más cercana, más atenta a los problemas sociales, pero no confían que esto vaya a resolverse pronto. La pertenencia confesional y la práctica religiosa son cada vez más minoritarias. Si preguntamos por la fe en sí misma parece que muchos jóvenes, sin estar en “contra” de Dios, sí están aprendiendo a vivir “sin” el Dios presentado por el Evangelio y “sin” la Iglesia.

d) *La psicología de los jóvenes*

La cultura y la visión del mundo no es solo una manera de conceptualizar las cosas. Penetra en las maneras de sentir, en la capacidad o incapacidad para llevar adelante un proyecto vital o en la vivencia concreta de la fidelidad. Los

⁶ Cf. J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Generación selfie*, PPC, Madrid 2015.

jóvenes (post)modernos tienen también una psicología propia. No es difícil comprender que el consumismo configura personas más frágiles y más pasivas, y que la cultura de la imagen crea personas más inseguras. La de hoy es también la generación del “me gusta/no me gusta” del *Facebook*⁷, instalada en un presente efímero sin Historia: sin un pasado que dé identidad (colectiva), sin un futuro que movilice. Se extiende un dócil conformismo a la moda y según los ídolos del momento. Junto a los millones de jóvenes que deben luchar por el pan de cada día, tenemos a los “ninis”: jóvenes que ni estudian ni trabajan (en inglés NEET: *Not in Education, Employment or Training*). Fenómeno complejo pero que va fácilmente de la mano con la renuncia a los sueños, a los proyectos y a los compromisos colectivos.

Sin embargo, encontramos jóvenes de rasgos positivos y esperanzadores, que son específicos de este tiempo y de estas generaciones. Quizás nunca se hayan dado las posibilidades de innovación social al alcance de iniciativas individuales o de pequeños grupos. Un pequeño grupo de jóvenes con creatividad, un ordenador y una

conexión a Internet pueden hoy iniciar una aventura, una empresa o un proyecto social que llegue muy lejos. Es lo que está pasando en muchos sitios. Miles de jóvenes reclaman y asumen un verdadero protagonismo positivo: de perdedores que solicitan protección a convertirse en sujetos del cambio capaces de crear nuevas oportunidades. Están exigiendo para las nuevas generaciones el derecho a experimentar un nuevo modelo de desarrollo y de convivencia humana. No sabemos qué saldrá de este cambio de paradigma, sabemos que el Espíritu encontrará sus infinitas maneras de conectar con los hombres y mujeres del mañana, allá donde estén. Como ha hecho siempre.

2. El reto del discernimiento

El tema estrella del discernimiento ha sido siempre la vocación. El discernimiento aplicado a los jóvenes es, en un momento u otro, “discernimiento vocacional”. Pero el Sínodo ha querido plantear el término “vocación” en un sentido amplio. La vocación, que el joven escucha y a la que debe responder, le abre a una gama de posibilidades para concretizarla en su propia vida desde la alegría y el amor: religioso, sacerdote, laico, casado, soltero, en tal o cual oficio:

⁷ C. CABALLERO, “Me gusta / No me gusta”, en *El País* (22/03/2014).

“La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados”.

Y esto es importante porque la insistencia del Papa en esta lectura amplia y abierta va en contra de algunos que hoy querrían restringir el campo y mantener la tradicional ecuación “vocación = vocación religiosa o sacerdotal”. Como dice Francisco: “La vocación a la alegría del amor es el llamado fundamental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto”. Y, ¿dónde puede descubrir el joven con su propia vocación? El documento es claro: el espacio del diálogo con Dios es la propia conciencia: “Espacio inviolable en el que se manifiesta la invitación a acoger una promesa”.

Pero los jóvenes encuentran hoy dificultades específicas para escu-

char una llamada que abarque su vida y para elaborar un proyecto vital. El contexto es el de una enorme fluidez y precariedad. Estamos en la “sociedad líquida” en que todo es provisional y reversible tanto en las relaciones afectivas como en el mundo laboral. Además, como veíamos, el mundo es más complejo y plural. Y, por lo tanto, la transición a la vida adulta y la construcción de la identidad se vuelven tarea específica y difícil, nunca heredada. Exige un verdadero itinerario reflexivo y orante. Ante esto, necesitamos ayudas adecuadas para que el joven no se sienta abrumado o bloqueado. La complejidad o el miedo pueden paralizar. Cualquier compromiso para toda la vida asusta. Por este motivo, Francisco exhorta una y otra vez a los jóvenes a perder el miedo a arriesgar:

«¿Cómo podemos despertar la grandeza y la valentía de elecciones de gran calado, de impulsos del corazón para afrontar desafíos educativos y afectivos? La palabra la he dicho tantas veces: ¡Arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina. ‘¿Y si me equivoco?’. ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto»⁸.

⁸ FRANCISCO, *Discurso en Villa Nazaret* (18 de junio de 2016).

Tres son los verbos usados por el DP para describir el proceso del discernimiento (cf. EG 51): *reconocer* lo que sucede en el mundo interior, *interpretar* lo que se reconoce y *decidir* (como un ejercicio auténtico de la libertad humana y de la responsabilidad personal).

Reconocer. Se trata de poner nombre a los efectos producidos en la propia interioridad por los acontecimientos de la vida, las personas, las palabras escuchadas o leídas. Re-conocer, tomar consciencia, comprender esa variedad de «deseos, sentimientos, emociones» (AL 143) de muy distinto signo que van apareciendo en el corazón a lo largo de los días: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc. Y decimos poner nombre, no juzgar. Pero sí tomar nota de la consonancia o disonancia entre lo que experimento y lo más profundo que hay en mí. Es lo que san Ignacio empezó a experimentar en Loyola cuando abrió los ojos a la variedad de sentimientos que se daban en él, mientras convalecía de su herida, y oscilaba en sus divagaciones imaginarias entre la dama a la que iría a conquistar y los ejemplos de los santos que leía en los libros. La convicción que late aquí debajo es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y mujer

a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos.

Interpretar. El reto consiste en entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas. Y evaluar si nos construyen y nos abren a la vida, al amor, a los demás, o por el contrario nos repliega, encierra y paraliza a la luz de la Palabra de Dios: comparamos así el rumbo de la propia vida con las exigencias de la vida cristiana. Como dice el DP, aquí “la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu es, sin embargo, un valioso apoyo que la Iglesia ofrece, y del que sería poco sensato no hacer uso”. Es la figura del acompañante espiritual personal, tan clave en la espiritualidad ignaciana y en otras espiritualidades. Lo llamativo es que se hace extensivo a todo cristiano, sea cual sea su espiritualidad⁹.

Elegir. Otro verbo muy típico de la espiritualidad ignaciana: la respuesta a la voluntad de Dios se

⁹ Llama la atención esta pregunta dentro del cuestionario preparatorio del Sínodo: “¿Cuánto tiempo y espacio dedican los pastores y los otros educadores al acompañamiento espiritual personal?”. La pregunta es también un recordatorio de que, sin personas competentes liberadas de tiempo para acompañar, difícilmente se darán procesos reales de crecimiento personal en los jóvenes.

encarna en la historia por medio de la elección. Aquí, el DP explicita que la pastoral vocacional tiene por objetivo ayudar al joven a elegir su camino de manera libre y responsable. El respeto escrupuloso de la libertad y de la conciencia del joven por parte del acompañante es capital: preservar ese espacio inviolable, sin pretender sustituirla (AL 37). Ahora bien, habrá que animar a cada persona a que su elección y decisión no se quede en actitudes etéreas o buenas intenciones. La decisión está llamada a traducirse en acción, a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones.

3. Un nuevo estilo de pastoral de jóvenes

a) *Salir, ver y llamar*

De nuevo, son tres los verbos usados por el DP para dibujar las líneas básicas de este estilo pastoral. En primer lugar: *salir*. La "Iglesia en salida", que exhorta Francisco, se expresa aquí sin tapujos: acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos. Significa también tomarlos en serio en su dificultad para desc-

frar la realidad. Salir de ciertas rigideces, de los esquemas que encasillan, de un modo de ser Iglesia, que a veces resulta anacrónico. Permitir a los jóvenes ser protagonistas. El Papa Francisco nos hace soñar con comunidades que acojan lo que los jóvenes aporten de manera concreta y original. Pero atención, ir al encuentro de los jóvenes no significa "vender barato" el mensaje. En pastoral, como en educación, dos posturas son igualmente erróneas: la ausencia y la hiperprotección. El educador ausente o hiperprotector promueve un joven frágil, inseguro y manipulable.

El segundo verbo es *ver*: necesitamos disponibilidad para pasar tiempo con los jóvenes, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas. Esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil.

El tercer verbo es *llamar*: despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas para las que no hay respuestas preconfeccionadas. El Sínodo se hace consciente de aquello de "poner en marcha procesos más que ocupar espacios". Debemos acostumbrarnos a itinerarios de fe cada vez menos estandarizados.

Itinerarios que pasarán necesariamente en algún momento por el silencio, la contemplación y la oración, pues no hay discernimiento sin cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra.

b) *Claves para un nuevo estilo*

Los agentes de la pastoral. El DP apuesta claramente por situar a los mismos jóvenes en la posición de sujetos de la acción pastoral. Ellos son los protagonistas, los inventores, los transmisores, y no solo los receptores de dicha acción. Pero los jóvenes no de manera aislada sino en el seno de la comunidad. Por ello necesitamos comunidades vivas, capaces de acoger a los jóvenes, de darles la palabra, de abrirles las puertas de la creatividad. De manera más concreta, se invita a evaluar las oportunidades concretas que tienen los jóvenes de implicarse en las estructuras diocesanas y parroquiales, empezando por los consejos pastorales: acogiendo sus ideas. ¡Aunque nos provoquen y nos descoloquen!

Pero los jóvenes deberán hallar personas e instituciones que sean referentes cercanos, creíbles, coherentes y honestos. Capaces de expresar sintonía y ofrecer apoyo y estímulo. Personas ante quienes reconocer los propios límites, recibiendo antes la acogida que el jui-

cio. Para estar junto a ellos, la Iglesia necesita creyentes adultos con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento: padres de familia, educadores, pastores.

Plataformas y lenguajes. Los lugares de la acción pastoral son múltiples y variados: la vida cotidiana, las parroquias, las JMJ, los encuentros diocesanos, la escuela, la universidad, los espacios de voluntariado, las peregrinaciones, la piedad popular, etc. Los escenarios posibles son innumerables. Lo importante es que los jóvenes tienen sed de encuentro entre iguales: espacios de interacción libre, de expresión afectiva, de aprendizaje informal, de experimentación de roles y habilidades. Como lugar y lenguaje no podemos olvidar, por supuesto, el mundo digital. Tenemos delante a una generación (hiper)conectada: Internet, Facebook, Instagram, Whatsapp. La comunidad cristiana continúa construyendo su presencia en este nuevo areópago, donde los jóvenes tienen sin duda algo que enseñarle. La música, por supuesto, como instrumento para salir “ahí fuera”¹⁰.

¹⁰ Como ejemplo, entre los eventos preparatorios del Sínodo, en la noche del

4. Conclusiones

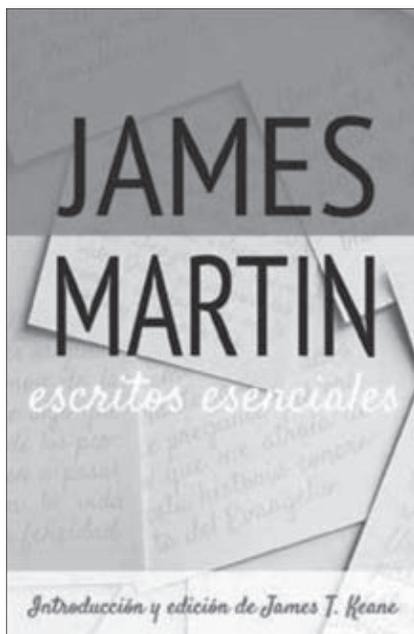
Los documentos que han puesto en marcha la preparación del Sínodo son frescos, sugerentes e inauguradores de nuevos estilos, a la vez que realistas y profundos. La pastoral de jóvenes es una “guerra” con muchos frentes y actores, y es también un ecosistema que para dar vida requiere de muchas condiciones. Las raíces ignacianas y jesuíticas del Papa Francisco salen por los poros en muchos momentos: la importancia del discernimiento y del acompañante espiritual. El realismo y la profundidad están en la sed de silencio, de elección, de los espacios de libertad y de encuentro entre jóvenes, pero también en la necesidad de referentes adultos cercanos, acogedores y exigentes. El proyecto es, pues, equilibrado y sugerente. Más aún, el propio tiempo presinodal está siendo un tiempo de gracia. En algunas diócesis se están propiciando diálo-

gos muy interesantes, donde se habla de pastoral con los mismos jóvenes, procedentes de distintas comunidades y estilos. La misma preparación está poniendo en práctica en nuestras tierras un estilo de pastoral como el mismo Sínodo propone.

Para los que trabajamos en pastoral juvenil desde las congregaciones religiosas está siendo un momento fuerte y consolador de trabajo en comunión con el mundo diocesano. Crece la conciencia de que, hoy más que nunca, debemos trabajar en comunión, y abrir todas las antenas de que disponemos, ampliar todas las superficies de contacto, desvelar todas las creatividades. Nos jugamos mucho como Iglesia en la manera como nos acerquemos apostólica y evangélicamente al mundo de los jóvenes en los próximos años. ¡Ojalá el profetismo fresco y cercano del Papa nos ayude!

viernes 7 de abril habrá un concierto del GEN Rojo y Verde al que están invitados todos los jóvenes y donde intervendrán jóvenes de diferentes partes del mundo. El lugar elegido es la Sala Sinopoli del Parque de la Música de Roma, como puente de diálogo entre los jóvenes creyentes con todos sus coetáneos.

SALTERRAE



JAMES MARTIN

Escritos esenciales

*Introducción y edición
de James T. Keane*

P.V.P.: 16,00 €
376 págs.

Más información en
www.gcloyola.com

James Martin es sin duda uno de los mejores escritores espirituales en la actualidad. Este libro recoge muchas de sus reflexiones y puntos de vista sobre todo tipo de asuntos a lo largo de veinticinco años escribiendo artículos, libros y escritos en su blog. Un libro estupendo para creyentes y no creyentes, para quienes están buscando y también para quienes han dejado de practicar.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@gcloyola.com
